

Juana Sánchez-Gey Venegas

Hacia una nueva concepción de la antropología = Towards a New Conception of Anthropology = W kwestii nowej koncepcji antropologii

Humanistyka i Przyrodoznawstwo 19, 267-280

2013

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej bazhum.muzhp.pl, gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.

Juana Sánchez-Gey Venegas

Universidad Autónoma de Madrid

HACIA UNA NUEVA CONCEPCIÓN DE LA ANTROPOLOGÍA

Towards a New Conception of Anthropology W kwestii nowej koncepcji antropologii

Słowa kluczowe: zwrot antropologiczny, osoba, *vivence*, transcendencja, duch, pokrewieństwo doświadczeń.

Key words: “Anthropological turn”, person, *vivence*, transcendence, spirit, relational experience.

Streszczenie

Autorka przedstawia historyczne spojrzenie na filozofię dwudziestowieczną, w niej bowiem zostało zapoczątkowane przesunięcie ku antropologii i wynikająca z tego obecność *vivence* i doświadczenia w faktycznym życiu. Podjęte rozważania koncentrują się na myśli Fernando Rielo, ponieważ wyeksponowano w niej transcendentalny lub mistyczny wymiar osoby ludzkiej, wskazując na konkretną naturę osoby ludzkiej zwróconej ku Absolutowi. Analizy zostały poświęcone uwarunkowaniom duchowości, pokrewieństwu doświadczeń i konstytutywnej strukturze samej osoby.

Abstract

Author presents a historical review of the XX century philosophy because it has originated an “anthropological shift” in which *vivence*, experience and, therefore, proximity to the person in his/her concrete life stand out. We highlight the thought of Fernando Rielo because he proposes the transcendental or mystical dimension of the human person, showing the concrete nature of the human person as open to the Absolute. The spiritual condition, the relational experience and the constitutive structure of the person are considered in this manner.

No podemos referirnos a los comienzos de la antropología, pero sí conviene señalar que en Sócrates se inicia un giro antropológico en la filosofía: “Me gusta aprender, y el campo y los árboles no quieren enseñarme nada, pero sí los hombres de la ciudad”¹.

Es verdad, que con Sócrates podemos hablar de “giro antropológico”, porque es notable en sus discípulos en Platón y Aristóteles, así como en las denomina-

¹ Platón, *Fedro*, 229 a 230.

das Escuelas post-socráticas, pues todos ellos se ocupan principalmente de la vida humana. Sin embargo se ha dado otro momento, en la filosofía moderna y ante todo contemporánea, donde se origina el llamado “giro antropológico”. Con la filosofía ilustrada de Kant, el pensamiento se centra en una de las cuatro preguntas que este filósofo formula como verdaderas preguntas filosóficas, admitiendo que la pregunta, por excelencia, y nunca respondida del todo, es la pregunta acerca del hombre.

Este giro antropológico o esta cuestión con base en la antropología llena la filosofía del siglo XX, en especial, a partir de la obra de Max Scheler *El puesto del hombre en el cosmos* (1928) y, como en el siglo V a.d.C. la notoriedad de esta reflexión va pareja a la conciencia de pérdida, de desencanto y desesperanza ante la presencia del mal en el mundo, las derrotas y la violencia humana. La pregunta consiste en saber qué es el hombre, cuál es su condición y cómo puede transformar o hacer mejor este mundo. Estos filósofos expusieron que existen realidades como el envejecimiento (Scheler), como la muerte (Landsberg) que sitúan a la filosofía en la necesidad de hacerse la pregunta más radical acerca de la condición humana. Más aún, tal vez pueda decirse que en el fondo de toda reflexión se encuentra siempre esta cuestión humana.

En efecto, aunque no podemos detenernos en fundamentar este *desiderátum*, sin embargo, por más que brevemente, vamos a exponer las corrientes filosóficas del siglo XX que centran su reflexión en la antropología y al hilo de ellas expondremos el pensamiento de Fernando Rielo, a mi parecer, en una clara respuesta a estas cuestiones.

Algunas corrientes antropológicas del siglo XX

Tras las posturas racionalistas e idealistas de la edad moderna que, a pesar de su reflexión sobre el ser humano, abocaron a referencias siempre cerradas sobre sí mismas, como sucede en Descartes, el pensamiento contemporáneo ha sido más relacional y ha pretendido explicar no sólo la propia condición humana sino también la clara referencia en su elección con “lo otro”.

Desde el marxismo, y en rebeldía en muchos casos con la situación reinante, la filosofía trata de no ser sólo intérprete de la realidad sino propone cambiar el mundo, a veces desde posiciones muy inmanentes como la marxista que entiende que la relación humana casi exclusivamente es la económica, y consecuentemente, la lucha de clases, aunque también se presentan planteamientos más amplios como puedan ser las filosofías personalistas, hermenéuticas, en las que nos vamos a detener.

El sufrimiento de dos guerras mundiales, el horror de una violencia casi ilimitada, la invasión y humillación de los pueblos permiten mirar el pensamiento

del siglo XX con una clara comprensión o deseos de comprensión de la condición humana. Abandonados los sustancialismos, este siglo XX se ocupó de subrayar la dignidad humana y buscar la relación con los demás y con el mundo (Husserl) y ponderar el proceso de irse haciendo persona en el desarrollo de la vivencia moral (Scheler).

Tras estos planteamientos, Heidegger, siguiendo a Nietzsche, ha tomado el testigo centrandose en la cuestión de la antropología en la búsqueda de “una experiencia originaria” o experiencia original de lo humano. Preguntarse por el sentido es intentar descubrir la verdad de lo que se es. Para un buen estudioso de Nietzsche, como es Jesús Conill, su filosofía supone un vuelco en la experiencia entendiendo la razón como apertura a la experiencia, y defendiendo que el pensar surge de la vida porque toda filosofía proviene de la experiencia. El resultado no puede ser nihilista, sino el de una comprensión que tiene que ver con la historia y con el tiempo².

En esta misma trayectoria, Heidegger propone una pregunta abierta en la metafísica: ¿Quién es el hombre? Y su intento se sitúa en una filosofía de lo concreto. Ahora bien, se trata, en este caso, de lo siguiente:

1) La determinación de la esencia del hombre jamás es respuesta, sino, esencialmente, pregunta.

2) El preguntar esta pregunta y su decisión son históricas porque la pregunta constituye la esencia del acontecer histórico.

3) La cuestión acerca de quién sea el hombre, siempre se tiene que plantear en conexión con esta pregunta: ¿qué pasa con el ser?³

Es cierto que toda pregunta acerca del mundo o de las ciencias humanas, es decir la psicología o la pedagogía, requiere una idea clara de la condición humana. La pregunta por el hombre tiene un estatus ontológico y metafísico⁴. El llamado “giro antropológico” se centra en la importancia de la filosofía como reflexión antropológica al exponer con claridad la distinción del hombre respecto de los animales debido:

a) su ser histórico que lo diferencia de los animales porque éstos no generan transformación de la realidad, sino que tienen conductas deterministas.

b) El ser humano aparece, entonces, como un ser cultural que tiene memoria del pasado, conciencia en el presente y responsabilidad ante el futuro.

Si partimos pues de Nietzsche y de Heidegger se observa el énfasis por recuperar el deseo central de saber acerca de la experiencia humana. A nuestro entender se han dado varias respuestas relevantes:

² J. Conill, *Hermenéutica y Metafísica*, (in:) *Proceedings of the Metaphysics for the Third Millennium Conference*, “Actas Congreso de Metafísica” 2000, vol. I, p. 89–103.

³ M. Heidegger, *Introducción a la Metafísica*, Nova, Buenos Aires 1966, p. 177.

⁴ J. San Martín, *El sentido de la filosofía del hombre*, Anthropos, Barcelona 1988, p. 41.

- a) Una forma de reflexión que podríamos denominar como filosofías de la experiencia;
- b) las corrientes personalistas que centran su pensamiento en la persona;
- c) las hermenéuticas que desde el propio Nietzsche insisten también en una lectura de la experiencia, olvidando el logicismo de la razón y buscando una apertura de dicha razón que explique la vida;
- d) nos referiremos también a la filosofía española porque teniendo un asentamiento en las filosofías de la experiencia se han centrado en una estructura constitutiva que explique el carácter más esencial del ser humano;
- e) como una deriva de éstas, podremos también estudiar las corrientes de neurología como las más actuales.

Las filosofías de la experiencia han querido desde Merleau-Ponty (1908–1961) comprender al sujeto como ser-en-el mundo, en el supuesto de alcanzar “la conciencia perceptiva” desterrando posturas idealistas y objetivistas. En tiempos de pensamiento fragmentario o débil resulta una maravilla constatar que algunas filósofas que han mostrado una especial sensibilidad para tratar la experiencia humana: Édith Stein (1891–1942), María Zambrano (1904–1991), Hannah Arendt (1906–1975), o Simone Weil (1909–1943), se han ocupado de los grandes temas de la filosofía en una conjunción del pensamiento con sus vidas.

Entre ellas destacamos ahora a Simone Weil, que como hiciera María Zambrano, escribe notas a manera de una confesión, pues su saber parte de su propia experiencia que narra en forma de *Diarios*. Sus temas más acuciantes son la ética, la política y la religión, y se refiere a una forma peculiar de transmitir su experiencia. En épocas de sofística resulta enormemente importante “atenerse a la realidad”, preocupación claramente orteguiana, que responde a una inquietud por lo real, por la verdad y por la realidad toda. Desentrañar esta realidad es acercarse a las grandes preocupaciones humanas a fin de no esquivar lo importante: “para mí la vida no tiene, ni ha tenido en el fondo otro sentido que la búsqueda de la verdad”⁵, teniendo en cuenta que “la verdad está en el fondo del corazón de todo hombre, pero tan profundamente oculta que es difícil de traducir al lenguaje”⁶.

Quisiéramos subrayar dos aspectos: la reflexión acerca del mal o de la desdicha en la condición humana y, por otra, su apuesta por el pensamiento religioso en clave mística.

Todos los movimientos *naturales* del alma están regidos por leyes análogas a las de la gravedad material. La gracia es la única excepción. Salvo que intervenga lo sobrenatural, hay que esperar que las cosas sucedan siempre conforme a la gravedad.

⁵ S. Weil, *Écrits de Londres et dernières lettres*, Gallimard, Paris 1957, p. 213.

⁶ *Ibidem*, p. 151.

A Simone Weil le interesa la reflexión sobre la vida espiritual y no se atiende sólo a la vida corporal y a la psíquica, sino que propone estar junto al obrero y junto al oprimido para rechazar todo dominio de poder que explote la dignidad humana, critica el poder y defiende como únicas estructuras de relación: la amistad, la confianza y la protección para asentar las bases de la igualdad humana como verdaderas “necesidades del alma”. Simone Weil quiere romper la cadena de desdichas que pesa sobre el hombre y piensa que sólo algunas figuras, como Cristo, rompen dicha maldición asumiéndola desde su propia vida y muerte.

Trataremos también, aunque someramente, otra autora Hannah Arendt, que ha reflexionado desde su propia experiencia de mujer judía acerca de terror del nazismo. En sus obras más representativas, como *La condición humana* (1958) o *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal* (1961), Hanna Arendt se pregunta acerca de cuál puede ser la explicación del sufrimiento humano, especialmente aquél que un ser infringe a otro, y llega a responderse que es la falta de comprensión. La comprensión significa “pensar sobre lo que hacemos”, tomar consciencia y asumir las responsabilidades que se deriven. La carencia lleva a que se pueda ser capaz de torturar a otro sin asumir ni tener conciencia de tal asesinato. Es preciso comprender el mal con verdadero conocimiento. Dice: “comprender es acoger el tiempo en el que vivimos para evitar la alienación del mundo”, porque si no lo hacemos así: “se vuelve superfluo ser persona”⁷.

El personalismo

Llamamos corrientes personalistas a aquéllas que toman como estructura central la noción de persona, la experiencia de serlo y de encontrarse con otras personas. La persona es lo más singular y lo más comunicable, en cuanto que es lo más propio. Con ello se quiere subrayar que la definición de persona no tiene su origen en la cosa sino en el ser, que es su constitutivo formal.

Autores como Scheler, Landsberg, Mounier, Marcel,... han escrito bellísimas aportaciones acerca de la necesidad de ser persona y desprenderse de los más bajos instintos animales y potenciar la dimensión relacional y su carácter trascendental.

Como los personalistas no han pretendido exponer de forma cerrada sus definiciones, regularmente han querido exponerla como aquel capaz de relacionarse con otros y preferentemente con Dios. Incluso, el personalismo francés ha subrayado la relación de la persona con una meta siempre trascendente. Se valen de distintos métodos: dialógicos, fenomenológicos para comprender lo más inte-

⁷ H. Arendt, *De la historia a la acción*, Paidós, Barcelona 1995, p. 100.

rior, que es el espíritu, del método reflexivo porque sólo introspectivamente puede alcanzarse la inmanencia en su relación con la trascendencia. Pero algunos autores, entre ellos López Quintás, teme que esta relación llena de intensidad tenga un carácter espléndido, por su amplitud, y temible, en el caso de su posible imprecisión⁸. No decimos que la categoría relación en el personalismo sea un accidente ni tampoco que sea respectividad, los personalistas defienden una relación intrínseca pero no se parte del Modelo Absoluto como concepción genética del principio de relación, como defiende Fernando Rielo.

La hermenéutica, como dice Jesús Conill, han volcado todo en la experiencia entendiendo la razón como apertura a la experiencia, y destacar que el pensar surge de la vida y que toda filosofía nace de la experiencia. El resultado no puede ser nihilista, sino que buscan una razón que pueda comprender la vida y que tiene que ver con la historia y con el tiempo. Las corrientes hermenéuticas ha aportado un horizonte de sentido que han sido valiosas en tanto no hayan caído en relativismos.

La filosofía española contemporánea

En el siglo XX hemos tenido un grupo de filósofos claramente centrados en la reflexión sobre el hombre, desde Miguel de Unamuno, Xavier Zubiri, María Zambrano, Eugenio D'Ors, Pedro Laín Entralgo, Julián Marías, quienes piensan con una clara referencia a la raíz constitutiva de la persona. Cuando decimos constitutiva queremos resaltar que la filosofía española ha subrayado una filosofía como modo de vivir (de ahí su carácter ético y realista), centrada, en un modo de ser relacional y de estar en el mundo en relación con la naturaleza, con los demás seres humanos y con Dios.

Estos autores, en los que podríamos ahora destacar a Zubiri y a Julián Marías nos proponen una reflexión mesurada, clara, real y orientadora del vivir. Parten de la realidad, a veces de la realidad empírica (Marías), para buscar el fundamento de lo real o su raíz constitutiva, lo cual requiere un estado de apertura para hallar la autenticidad de la experiencia. Y el descubrimiento estriba en que el poder de lo real o fundamento de lo real se encuentra religado al problema mismo del hombre. Es importante porque conocer la realidad humana es potenciar también su realización.

Del estructuralismo a la neurología. Podría decirse que, para muchos, la modernidad ha sido, como se repite frecuentemente, una crisis del sujeto y la superación de la misma ha de ser también una recuperación del sujeto humano. Tras las ideas de Nietzsche y su fórmula que "Dios ha muerto" se ha deri-

⁸ A. López Quintas, *Hacia una definición de la filosofía personalista*, E. Palabra, Madrid 2006.

vado, más bien, hacia posturas de muerte del hombre, también “el sujeto ha muerto”. En el estructuralismo no es importante el sujeto, sino que el orden de las partes y el sistema ha sido el núcleo del pensamiento, el pensar consiste sólo en el análisis, composición y descomposición de las partes. Actualmente es la neurociencia la que atrae mayor atención, bajo un axioma que podría decirse es el siguiente: el ser humano es su cerebro, lo cual supone un reduccionismo y un abandono de lo trascendental que es inexcusable porque se pierde el sentido, lo cual es propiamente filosófico, y hasta aquella distinción cartesiana entre mente y cerebro que considera una realidad más compleja. Si se piensa esta relación, entonces no puede entenderse que se admita la reducción de la parte por el todo.

Hacia una nueva concepción de la antropología

Una experiencia originaria

Desde estas cuestiones planteadas y algunas afirmaciones que suponen novedades de la filosofía contemporánea, vamos a ver las respuestas de Fernando Rielo que, aunque en su mayoría no son respuestas a la lectura de estos autores, sin embargo está claro que responden a sus preguntas. Como la reflexión que hoy nos ocupa no puede ser más que un esbozo, nos detendremos en la importancia de la antropología de Fernando Rielo según algunas coordenadas partiendo de la recuperación del ser humano, su condición espiritual, la libertad y la consciencia.

Hemos visto la búsqueda contemporánea de una experiencia auténtica, originaria, que sea soporte de una posterior argumentación, desde Merleau-Ponty a las filosofías de la experiencia. Y también hemos visto que la hermenéutica plantea defender una razón no formalista, por ejemplo una razón narrativa, en apertura a la experiencia vivida. Un ejemplo de estas aspiraciones se encuentra en Simone Weil, como ya hemos visto, que se sitúa en un pensamiento que es espiritual y es ético.

Creemos que Rielo también se posiciona en la experiencia humana, pero como experiencia relacional, con clave claramente ontológica⁹. Lo propio y distintivo del ser humano, frente a los demás seres vivos, es la consciencia. Podríamos decir que la experiencia humana es consciencial, ahora bien, lo significativo es que esta experiencia es manifestación espacio temporal de la vivencia de la persona y la vivencia radica en la consciencia. Conviene explicar la con-

⁹ “La ontología es el tratado acerca del hombre. La antropología es ontología o mística. Es la ciencia que trata la actuación de la divina presencia constitutiva del Absoluto en el espíritu humano con el espíritu humano” (F. Rielo, *Concepción mística de la antropología*, Madrid 2013, p. 53).

sciencia y la vivencia. Lo consciencial no se refiere tan solo a los sentidos sino a una vivencia más honda o más íntima que consiste en la apertura del ser finito a lo infinito.

Es decir, Rielo añade que la vivencia humana se fundamenta en una relación constitutiva, primigenia, entre la criatura y el Creador. Y su manifestación es a lo que llamamos experiencia. Por ello dirá que todo lo que se sienta o se perciba es experiencia, aunque más bien llamamos experiencia humana a aquella que siendo potenciadora de la vivencia, nos sitúa en esa relación integradora que da dirección y sentido a toda la experiencia al fin de alcanzar el + que es la vivencia. Lo vivencial es lo genético, pues lo genético surge de esta vivencia primigenia.

La vivencia se origina en el mismo momento de la concepción. Por eso es vivencia primordial. Está antes del espacio y del tiempo. Esta vivencia primigenia la tiene todo ser humano, porque es la primera vivencia, intimidad constitutiva, es decir, consciencia de la divina presencia que constituye a la persona. La vivencia no es un abstracto, ni sólo una representación mental, viene explicada, genética o vitalmente, por esa vivencia primordial.

Este vínculo del sujeto con el Absoluto, de la criatura con el Creador es la vivencia propiamente humana. El ser humano vive siempre en relación con alguien y a este vínculo llamamos vivencia. “Los niños ven el rostro de mi Padre” (Mc, 10, 13–16).

De ahí que la experiencia humana es tanto más humana cuanto más vivencial.

No podemos decir, pues, que el ser humano es arrojado al mundo (Heidegger), o que su libertad es un infierno (Sartre) sino que su dignidad reside en que es creado por sí mismo y es amado por sí mismo. Es un ser en relación a alguien, es alguien con consciencia de Alguien, absoluto, creador, etc. Tampoco podemos admitir los subjetivismos e idealismos propios de la filosofía moderna.

De aquí también que Rielo denomine a la Antropología como Ontología o Mística¹⁰. Pues su antropología se centra en el ser humano que viene definido por esta relación con el Absoluto¹¹. Afirma que la definición del hombre es como ser místico. La antropología pertenece a las ciencias experienciales o ciencias del espíritu, cuya medida es la inspiración como constante trascendental y la unidad de vivencia es su constante formal. Mientras que en las ciencias experimentales su constante es la unidad de medida.

De este modo la experiencia más humana es concreta y no es abstracta y sin embargo no es sólo sensible, ni sólo emocional, ni sólo reflexiva sino que

¹⁰ “La vida ontológica corresponde al acto de ser... la denominamos vida mística... es experiencia »apertura« de nuestro espíritu al infinito del Absoluto” (F. Rielo, *Concepción mística...*, p. 53).

¹¹ “El ser humano es, trascendentalmente, un espíritu sicosomatizado definido por la divina presencia constitutiva” (ibidem, p. 55).

responde a algo más hondo y al mismo tiempo integrador de nosotros mismos. Así siendo finitos no nos sentimos satisfechos con lo sólo finito; conocemos lo infinito y somos conscientes de que no somos infinitos y, sin embargo, reconocemos lo infinito, porque tenemos de ello experiencia.

Esta experiencia que nos integra, que nos unifica interiormente, y comporta valores de paz, de plenitud, de satisfacción supone, al mismo tiempo, una raíz unitiva de nuestro ser que es complejo y propenso a la desintegración. Este paraíso íntimo que todo ser humano lleva consigo es la presencia del Absoluto en sus vidas y esta constituye la raíz original del ser y del conocer, como el paraíso al cual se vuelve siempre. Y es que este Absoluto está presente en la intimidad de toda inquietud humana, de toda aspiración y ensoñación sea religiosa, filosófica, científica, etc. Si la experiencia se aleja de esta vivencia no es propiamente experiencia, entonces podríamos hablar de alienación, ilusionismo, pseudoexperiencias, falsificación, artificialismos etc. "El ser humano... no tiene que buscar la felicidad: buscarla es su equivocación. La felicidad ontológica o mística es un don que viene cuando, con amor y generosidad, la persona practica la virtud"¹².

Cuando no se aleje de esta vivencia entonces se potencia la convivencia, porque la vivencia es sólo vivencia de alguien si es para alguien. No existe vivencia que no sea compartida porque su esencia es la comunicación. Esta divina presencia que nos vive, que se puede explicar, pero desborda todo lenguaje, es condición de humanización porque refiere a alguien, que definiéndola explica, integra, capacita la conducta humana. Porque la antropología de Rielo potencia lo vivencial como lo más humano y lo humano que se caracteriza por la vivencia, que es el + de la experiencia. Y la consciencia como el sujeto de esta consciencia.

Con ello queremos decir que Rielo busca la apertura a la experiencia pero no meramente como apertura, sino sabiendo que existe un origen que es realidad primera y originaria, creadora y definidora del ser humano. De este modo ni la apertura a la experiencia se explica por sí misma, ni queda vaga o indeterminada.

Tanto el personalismo como la hermenéutica subrayan la apertura a la trascendencia, pero en Rielo queda, además, claro que esta apertura es relación de un alguien a un Alguien.

El espíritu y la libertad

¹² Ibidem, p. 71.

Esta estructura constitutiva del ser humano que hemos subrayado como importante en la filosofía española es clave también en Rielo, además nos parece que la matiza con toda claridad. Estructura constitutiva quiere decir que no sólo apela a un fondo interior a la manera de San Agustín: “luz de mi corazón, paz interior de mi alma, virtud fecundante de mi mente y seno amoroso de mi pensamiento”¹³, o al poder de lo real o realidad fundante (Zubiri) sino que expone la presencia divina, divina presencia constitutiva, y su estructura constitutiva del espíritu sicosomático.

Como vimos el personalismo subraya el carácter relacional de las personas, pero Rielo habla de una relación constitutiva. No queremos decir que el personalismo no suponga este carácter constitutivo de la relación, lo supone pero no se centra en este supuesto ni le sirve de base para sostener el desarrollo argumentativo del mismo.

Rielo parte del espíritu, es decir, los seres personales son seres espirituales. La persona humana no es simple porque su espíritu es sicosomático, es una unidad de alma y de cuerpo. Su cuerpo es un compuesto y su alma es compleja, pero busca la simplicidad: “Gracias, te doy, Padre, porque has revelado estas cosas a los sencillos”. El espíritu asume las funciones orgánicas y las psíquicas, las asume constituyendo la unidad.

Vemos que la persona humana tiene dos elementos: un elemento creado el espíritu sicosomatizado, el espíritu asumiendo las funciones de la psique y del soma. No hay nada que suceda en nuestro cuerpo que no lo sienta el espíritu. En ese es espíritu quien infunde un elemento increado: la divina presencia en el espíritu creado. Esta divina presencia estructura, enriquece el espíritu con un patrimonio: atributos, leyes, valores, virtudes. A este estado de ser en el que queda el espíritu en virtud de esta divina presencia, le llama gene.

Se entiende, pues, porqué Rielo llama a su metafísica genética, pues lo genético hace relación siempre a este Modelo Absoluto, a este principio vital que vincula la creación entera con el creador, de manera relevante a la persona humana como la máxima expresión de todo lo creado. Esta divina presencia no es el gene; pero el gene no es sin la divina presencia constitutiva. El gene es la huella y desaparecería si se retirara esta divina presencia constitutiva.

Nos parece relevante señalar la matización de Rielo sobre el espíritu pues llega a exponer su estructura, no quedando de este modo, como una realidad máxima, pero tan alta como vaga. El espíritu es potencia de unión perceptiva y comunicativa, por ello es realidad máxima, porque los seres humanos somos más que inteligencia o deseos, somos seres unitivos. Y esta Potencia de Unión une en sí las funciones perceptiva y comunicativa cuyo más de la percepción es la

¹³ San Agustín, *Confesiones* I, 13, 21.

consciencia y el de la comunicación es la potestad. El espíritu es consciencia potestativa.

No se puede confundir el espíritu y la divina presencia constitutiva, el espíritu es creado y la presencia se infunde, se hace presente en este espíritu creado. Dios crea libremente, la libertad divina es síntesis de la omnipotencia y de la omnisciencia y hemos sido creados libres. Nuestra libertad es creada, genitizada. Nuestra libertad tiene un límite formal: condicionantes, resistencias, limitaciones, etc. Pero tenemos libertad porque estas limitaciones no definen a la libertad, es su límite formal. Pero venimos definidos por el límite trascendental o divina presencia constitutiva: “Ya no eres esclavo, sino hijo, y tuya es la herencia por la gracia de Dios” (Gal 4, 6–7).

La persona humana es un ser místico porque su naturaleza posee la capacidad de tener experiencia positiva e incrementativa en la vivencia de los valores. Esta es la experiencia mística, que consiste en el ejercicio de la libertad guiada y formada por la virtud y el amor, síntesis de las virtudes.

La estructura constitutiva humana es el espíritu encarnado o sicosomatizado que posee además la divina presencia por la que el ser humano es siempre más. Está condicionado por la finitud pero capacitado, consciencia potestativa, para ejercer un dominio sobre sí mismo, relacionarse con los demás y hacer un mundo mejor.

Más aún, la antropología de Fernando Rielo supone una concepción mística en lo que tiene como cima el amor de Dios que deja impreso en el ser humano la consciencia filial.

La consciencia extática

En este sentido, Rielo no pertenece al movimiento personalista, porque no busca “la relación con el otro” sino que expone directamente la relación con la divina presencia constitutiva. Su metodología no va de lo exterior a lo interior, sino que esta concepción genética del principio de relación es intrínseca. La definición de persona no es de alguien con otro alguien, sino del alguien con el Modelo Absoluto.

Diríamos que en el “giro antropológico” del que hemos hablado se ha producido un “giro epistemológico”. Hasta ahora se ha dicho que el conocimiento viene de los sentidos, Fernando Rielo dice que el conocimiento es espiritual, porque el estado de ser es genético, procede de las personas divinas que constituyen el ser personal. Las personas divinas definen la geneticidad, pues la vida no se reduce a lo biológico, es más que lo biológico, pues es la apertura relacional a quien nos constituye. Crean el espíritu e infunden su presencia, con su presencia los atributos de ser, de bondad, de verdad, de belleza, las virtudes, la ley de la perfectibilidad, etc. Por ejemplo: la verdad se asienta en el espíritu y se

proyecta en el alma, con lo cual, la verdad no es una adecuación entre lo que es y lo que se dice, es más, es el quien de las personas divinas en el ser humano.

Querríamos finalmente, subrayar matizadamente la consciencia en Fernando Rielo. Asume la consciencia como lo que define al hombre, pero no es la consciencia sólo comprensión racional. El ser humano no es sólo intelección, sino que la consciencia tiene que ver con el convivir. Creemos que con ello responde también a preguntas contemporáneas acerca de la racionalización de la conducta humana, como hecho significativo, y aún a propuestas como la de Hannah Arendt, que señala que es preciso ahondar en la comprensión de los actos y asumir las consecuencias de las acciones humanas.

Es cierto y es necesario, pero Fernando Rielo no defiende que la inteligencia sea la asumente de la conducta humana. La consciencia es más que inteligencia y más que el criterio de la vida moral, lo que define al hombre es Alguien que, presente, en la consciencia le constituye. Es cierta la importancia de la consciencia pero ésta no es un abstracto, ni un concepto sino una presencia de Alguien, que es persona, que deja al espíritu en un modo de ser, en un acto de ser, en una forma de ser que le capacita en su humanización: “La percepción o consciencia es la de una persona que, poseyendo un espíritu sicosomatizado responde [...] a la divina presencia constitutiva del acto absoluto”¹⁴.

Rielo no entiende la consciencia como autopercepción, porque no se puede entender la consciencia en sí misma, la consciencia es relacional, el mundo de las vivencias pertenece a la consciencia ontológica, a su intimidad constitutiva. Pero Rielo llama vivencia al vínculo que une a la criatura con el creador, por ello llama vivencia a lo más profundo, a lo más importante, al absoluto que está presente en cada experiencia, este Absoluto del que tenemos consciencia porque constituye al ser humano y es primera vivencia, consciencia es esa Presencia Constitutiva de Alguien.

El ser humano es consciente de “algo” porque es “alguien” con consciencia de “alguien”. Con ello Rielo afirma que esta consciencia, o mejor, ser conscientes es saber que podemos relacionarnos, percibir, comunicarnos con algo y con alguien. La consciencia es para Rielo *convivium*, con un Alguien que satisface plenamente, es Alguien absoluto, alguien que actúa en la persona humana con la persona humana.

Con ello el ser humano conoce la capacidad de transcendencia, de ahí que Fernando Rielo hable de consciencia potestativa. Este don de la consciencia potestativa hace posible:

a) que el ser humano pueda reducir sus funciones instintivas y estimuladas porque puede conquistar y conquista, de hecho, sobre todo no estar a su merced;

¹⁴ F. Rielo, *Concepción mística...*, p. 59.

b) la trascendencia, porque nos relaciona con un Alguien que nos constituye.

Creemos que no basta con decir que es preciso racionalizar la conducta para que ésta sea más humana, no es a fuerza de pensar, e incluso obsesionarse, el modo para ser mejores. Este es un vicio racionalista propio de muchos autores, como Spinoza, el cual propone que el abandono de las pasiones tristes puede alcanzarse a fuerza de racionalizar, objetivar y asumir dichas pasiones hasta llegar al sosiego y aceptación de las mismas. Por lo cual llegamos a vivir pasiones alegres. Y es cierto que es sanante el objetivar y separarse de las pasiones, pero no es a fuerza de racionalizarlas. Rielo propone esta presencia del Absoluto en la consciencia humana como tercio incluso, alguien que define, potencia y hace la síntesis de esas dos realidades que vienen definidas por este tercero.

El éxtasis es consciencia de unión de alguien con Alguien, que es Modelo y modela. El “éxtasis es acto ontológico o energía constitutiva del espíritu humano que, abriéndose a la infinitud [...] se comunica con Dios, con sus semejantes y con su entorno”¹⁵. Lo místico es experiencia y compromiso espirituales cuando estas son respuestas a la acción divina¹⁶.

Nos interesa la propuesta de Hanna Arendt acerca de que la deshumanización del nazismo venía de unos seres humanos que no entraron en la comprensión del mal e “hicieron superfluo” el hecho de ser personas, pero Fernando Rielo propone que esta consciencia es una vivencia o convivencia personal con alguien que nos vivifica y genetiza. He aquí la conciencia filial.

Conclusión

El hombre más que un ser simbólico es un ser místico, pues con la divina presencia ha recibido todo un patrimonio genético:

1. Su espíritu tiene carácter personal.
2. Provee el disposicional de la libertad.
3. Se presenta a la inteligencia como “ley del conocimiento”.
4. Proporciona a la voluntad la forma del querer.
5. Otorga al espíritu la energía extática que le pone en comunicación con el Absoluto y con sus semejantes.

Dicho de otro modo, hemos querido destacar algunos aspectos de la antropología de Fernando Rielo:

¹⁵ F. Rielo, *Mis meditaciones desde el modelo genético*, Fundación Fernando Rielo, Madrid 2001, p. 138.

¹⁶ F. Rielo, *Concepción mística...*, p. 50.

- El primero y básico es que parte de la consideración de un ser espiritual.
- Hemos expuesto su idea del ser y del ser humano.
- Presenta una antropología cuyos principios se acercan y explican la vida humana y, al mismo tiempo, es trascendental.
- Expone con cuidado a qué denomina vivencia.
- Se centra en lo genético que es vida, en la que la presencia del Absoluto como principio conreacional, actual y epistémico define al ser humano y dota a su espíritu de una conciencia potestativa capaz de responder activamente a la acción del Modelo Absoluto.